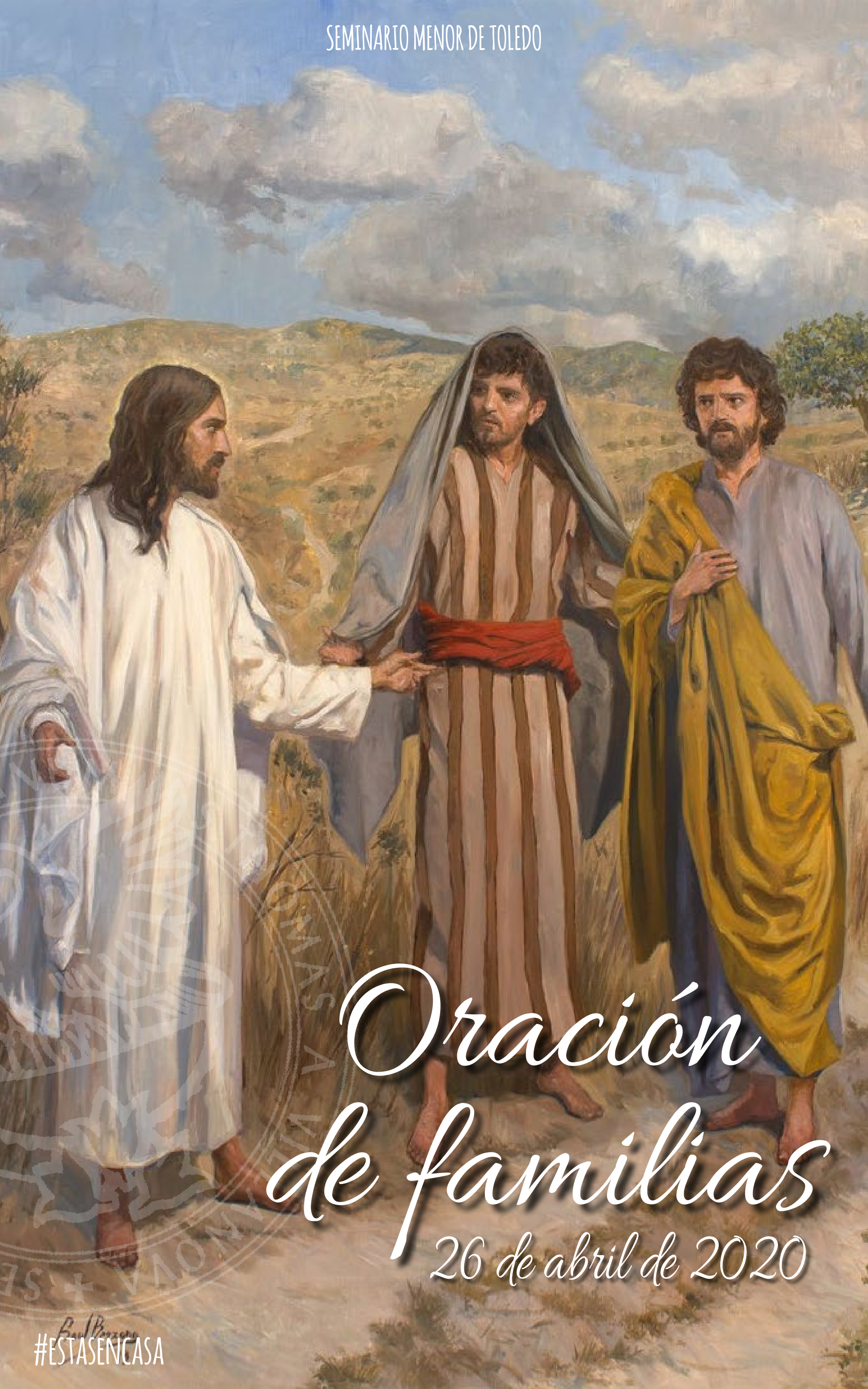


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



*Oración
de familias
26 de abril de 2020*

B. B. B.
#ESTASENCASA

LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

DÓMINGO, 26 DE ABRIL DE 2020

La familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es el Domingo III de Pascua, tiempo para celebrar la resurrección del Señor. Él se encuentra con nosotros. También a veces en circunstancias muy duras como las que estamos viviendo debido a esta pandemia. Los discípulos de Emaús, protagonistas del Evangelio de este domingo junto a Cristo Resucitado, vivieron un encuentro en su desolación que les cambió la vida. En ese camino de dolor y desilusión ante los acontecimientos de la crucifixión, muerte y sepultura de Jesús, se alejan de los Once y deciden apartarse de Jerusalén. El camino de Emaús parecía entonces el camino de la decepción. Sin embargo, Jesús se les aproximó, se hizo encontradizo para escucharles, explicarles las Escrituras y partir el Pan. Ellos, de prisa, volvieron al Cenáculo. El camino de Emaús, fue, finalmente el camino de la evangelización y de la alegría.

Nos sentamos

Hace unos días nos encontrábamos en un periódico católico este poema:

Al Señor le falta el aire.
Tiene miedo, tos y fiebre.
Y vive la misma muerte
en cada enfermo sufriente,
que se está ahogando en su lecho.
¿Y cómo puede ser eso

si atrás su Pasión quedó?
¿Por qué otra vez se nos muere
si ya hace tiempo exhaló
su dulce y postrer aliento?

Pues... porque antes se hizo hombre.
Pero, hoy, se hace paciente
de esta pandemia sin nombre
en cada quebrado pecho.

Sufre este Jesús tu angustia
de aislado que hondo se asfixia,
por el amor que te tiene
que hace suyos tus pulmones
y tuya a su Madre augusta.

María toma hoy tu mano,
mientras obra este milagro
de estar junto a tus dolores,
pues cuidándote se ocupa,
enfermera de los cielos,
de su hijo, Dios y humano,
y de ti, su criatura.

La madre dice:

Hoy Jesús sigue escondido en cada persona que sufre. Hoy Jesús también se hace peregrino y prójimo de esta humanidad en tinieblas y sombra de muerte para escucharnos, hablarnos y darnos su Pan vivo. Hoy Jesús a través de la Iglesia quiere seguir ejerciendo la consolación con los enfermos del coronavirus y sus familias. Hoy Jesús quiere llevar consigo a tantas almas moribundas que salen de este mundo hacia la casa del cielo. Invoquemos a Jesús Resucitado y vencedor de la muerte:

Jesús, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de mí*
Jesús, imagen del Padre, *ten piedad de mí*
Jesús, Sabiduría eterna, *ten piedad de mí*
Jesús, resplandor de la luz eterna, *ten piedad de mí*
Jesús, Palabra de vida, *ten piedad de mí*
Jesús, Hijo de la Virgen María, *ten piedad de mí*
Jesús, Dios y hombre, *ten piedad de mí*
Jesús, Sumo Sacerdote, *ten piedad de mí*

Jesús, heraldo del reino de Dios, *ten piedad de mí*
Jesús, camino, verdad y vida, *ten piedad de mí*
Jesús, pan de vida, *ten piedad de mí*
Jesús, vid verdadera, *ten piedad de mí*
Jesús, hermano de los pobres, *ten piedad de mí*
Jesús, amigo de los pecadores, *ten piedad de mí*
Jesús, médico del alma y del cuerpo, *ten piedad de mí*
Jesús, salvación de los oprimidos, *ten piedad de mí*
Jesús, descanso de los abandonados, *ten piedad de mí*
Tú que viniste a este mundo, *ten piedad de mí*
Tú que libraste a los oprimidos por el diablo, *ten piedad de mí*
Tú que estuviste colgado en la cruz, *ten piedad de mí*
Tú que aceptaste la muerte por nosotros, *ten piedad de mí*
Tú que yaciste en el sepulcro, *ten piedad de mí*
Tú que descendiste a los infiernos, *ten piedad de mí*
Tú que resucitaste de entre los muertos, *ten piedad de mí*
Tú que subiste a los cielos, *ten piedad de mí*
Tú que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, *ten piedad de mí*
Tú que te sientas a la derecha del Padre, *ten piedad de mí*
Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos, *ten piedad de mí*
Por tu encarnación, *Líbrame, Señor.*
Por tu nacimiento, *Líbrame, Señor.*
Por tu bautismo y santo ayuno, *Líbrame, Señor.*
Por tu pasión y cruz, *Líbrame, Señor.*
Por tu muerte y sepultura, *Líbrame, Señor.*
Por tu santa resurrección, *Líbrame, Señor.*
Por tu admirable ascensión, *Líbrame, Señor.*
Por el envío del Espíritu Santo, *Líbrame, Señor.*
Por tu gloriosa venida, *Líbrame, Señor.*

Vamos ahora a abrir la Sagrada Escritura por el capítulo 24 del Evangelio según San Lucas, que nos narra la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de San Lucas 24, 13-35**

Breve silencio

A continuación, uno de los hermanos del seminarista dice:

Nuestro Seminario Menor de Toledo en este último domingo de abril tiene muy presente a todas las familias de la archidiócesis y del mundo entero. Con ocasión del plan pastoral diocesano teníamos previsto en este 26 de abril tener una Oración de

familias abierta a la participación de otras familias con sus hijos para orar con nosotros en la Capilla Mayor del Seminario. Así lo hicimos el último domingo de octubre, en que instalamos la Reliquia del Beato José en el altar mayor, y el último domingo de enero, con ocasión de la Jornada de Puertas abiertas.

Hoy físicamente no podemos estar como familias en el Seminario. Pero sí espiritualmente. Y eso tiene mucho valor delante de Dios. En este domingo quisiéramos que las palabras de Jesús nos marcaran para las próximas semanas y que despejaran de nuestras casas la tristeza, la desconfianza, y todos esos sentimientos que nos hundan. Y levantaran en nosotros la alegría pascual y la paz, el consuelo y la fortaleza del Espíritu Santo.

La madre de familia dice:

Por eso es el momento de rezar muy juntas todas las familias de los seminaristas menores por las familias españolas y por todas las familias del mundo en esta crisis del coronavirus. Sabemos que el mundo se salvará por medio de la oración. Sabemos que el Espíritu Santo vendrá sobre aquellos que le invocan. Dice un salmo, que “si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha”.

En este Domingo III de Pascua, ven sobre nosotros Espíritu Santo consolador, te lo pedimos, lo necesitamos, ven. Y ven también para que las familias seamos instrumentos de la vocación, es decir, para que padres y madres llevemos a los hijos siempre tras las huellas de Jesús, sin impedir que nuestros niños y adolescentes “estén en las cosas de Dios”. También dice otro salmo: “Una cosa pido al Señor, habitar en su casa”. María Inmaculada, Reina y Madre del Seminario, que esa bendita casa, nuestra casa, sea en el próximo curso una casa más repleta, más llena de seminaristas.

<https://www.youtube.com/watch?v=jtt7zyFeNIs>

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Lucas 24, 13-35.

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que

había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

MEDITACIÓN

El padre de familia lee despacio:

* Este pasaje tiene en san Lucas dos finalidades diversas: la primera: es la de dar testimonio de la verdad del encuentro de Cristo Resucitado con los discípulos, de los cuales sabemos que uno se llamaba Cleofás. Jesús ha querido que nuestra fe se apoye en la fe de los apóstoles y de los primeros discípulos. Esto es ya una gran misericordia de Jesús. Es misericordia de Jesús dejarse ver y dejarse tocar. Porque nuestra debilidad necesita signos visibles. Y es que el cuerpo del Resucitado, ya en otra dimensión diferente a la nuestra, sale a nuestro encuentro. En Tomás estábamos todos: en aquel apóstol incrédulo y luego creyente del domingo pasado. También estamos nosotros en estos dos discípulos decepcionados que huyen del grupo de los Apóstoles.

* Y la segunda finalidad de este texto. Este evangelio es también un paradigma de cómo camina Dios con nosotros aunque a veces no lo percibamos. A veces valoramos nuestra historia diciendo que en algunos momentos Dios ha estado con nosotros y en otros no. Esto no es verdad. Dios camina siempre con nosotros aunque no siempre le reconozcamos. Los eclipses de Dios no vienen motivados porque haya una nube sino porque nosotros nos ponemos una capucha y no tenemos la fe viva para redescubrirle cercano, compañero de camino, cercano. En todo, está Él presente. En Él vivimos, nos movemos y existimos.

La madre de familia lee:

* Lo primero que Jesús fue escuchar a aquellos discípulos desencantados. Con paciencia les escuchó, para que se desahogaran con Él. Y les da una clave: que la Palabra de Dios les ilumina todo lo que están pasando: “Les explicó todo lo que se refería a Él en todas las Escrituras”. Todo lo que les pasa a esos hombres entristecidos es ahora iluminado por la Palabra de Dios. Todo tiene una finalidad salvífica. Detrás de nuestra historia hay una historia de salvación.

* Hay un detalle curioso: Jesús quería seguir adelante al llegar a la aldea. Y los discípulos decían: “Quédate con nosotros”,

es decir, “sigue con nosotros”. Ese además de ir adelante es como si Jesús hacía que se iba, pero deseando al mismo tiempo que le invitaran a quedarse. Es ese Jesús que espera a la puerta llamando con sus nudillos. Jesús que siendo Dios, pide permiso para entrar. Esto es impresionante. Jesús quiere conquistar nuestra libertad con nuestro consentimiento. Así lo hizo Dios con la Virgen María en Nazaret. Esa delicadeza de Jesús es impresionante. Y Él mendiga nuestra respuesta. Éste es el estilo delicado de Jesús, que acompaña a los demás: escucha, atiende a los demás, no impone a los demás, sino que espera a que lo inviten. Este pasaje es una escuela de evangelización y de catequesis. También hoy Jesús, con esta misma delicadeza, espera la respuesta de las familias y de los adolescentes, para decirle sí, ingresando en el Seminario Menor. Él quitará todo pánico que pueda aparecer ante una decisión así. “Es el Señor”. Recordemos lo que dijeron los discípulos a Bartimeo cuando Jesús le llamó: “Ánimo, levántate, que te llama”.

El seminarista dice

* “Al partir el pan se les abrieron los ojos”. Se trata de un gesto eucarístico acaecido al atardecer, a la misma hora que tuvo lugar la Última Cena con la institución de la Eucaristía y el sacerdocio. De manera especial, en los sacramentos nos encontramos con Jesús, objetivamente. En los sacramentos el encuentro con Jesús está tutelado por la Iglesia. Sí, es verdad: en la celebración de la Misa nos encontramos con Cristo Resucitado. En estas semanas en que no podemos participar de la Misa físicamente ni de la Comunión, somos llamados a redescubrir la importancia que tiene estar con Jesús ahí, en la Eucaristía. Ojalá y estos deseos purificados, nos lleven a todos a amar más a Jesús y a ser mucho menos materialistas, puesto que una sola cosa es importante, estar junto a Jesús.

Silencio

Escuchamos ahora testimonio que lleva por título: “*Los guardianes del pabellón*” sobre los capellanes de IFEMA de Madrid:

La patrulla de capellanes del hospital de campaña de IFEMA hace guardia cada día para curar heridas –las del alma–, de pacientes, celadores, personal sanitario y todo aquel que busque una Luz en la

tiniebla. Uno de los capellanes dice: «La gente, en general, agradece mucho nuestra presencia» en esta «guerra, pero sin bombardeos». El alzacuellos está enterrado bajo el pijama blanco de sanitario, la bata azul de protección, la mascarilla y la pantalla. Pero un pequeño detalle revela que ese hombre que pasa por los pasillos desde aproximadamente las seis de la tarde no es el encargado de la limpieza. Una cruz blanca en una pegatina sobre el pecho, al lado de un nombre con una P y un punto, es el signo del cirineo moderno en tiempos de pandemia.

Ignacio Javier Ortiz Cabañas, misionero de la Sagrada Familia, sacerdote en San José Obrero de Coslada y profesor en un instituto de secundaria de Torrejón es además, desde finales de marzo, uno de los capellanes que forman el equipo que atiende el hospital temporal de IFEMA. Es el «P. Nacho». Hablamos el día después de su día de guardia. —Cuando entré una médico vino a buscarme. Me dijo que una mujer había perdido a su marido por COVID-19 en otro hospital, que si podía acercarme a ella para charlar. La paciente fue la que empezó a hablar; yo no pregunté. Solo acompañé y arropé en el dolor a esta mujer, que había perdido a su compañero de vida y no había podido estar a su lado. Estaba enfadada también por no poder proteger a su hijo de este dolor, el mayor sentimiento de impotencia que una madre puede tener. No podía abrazar a su hijo para que se sintiera amado. Estamos en una guerra, pero sin bombardeos. —¿Con el mismo miedo? —Sobre todo, con mucha soledad. —¿Y usted? —El primer día iba muerto de miedo. Nervioso, preguntándome cómo hacerlo, cómo iba a poder ayudar. «Cuando me llamaron para ir a IFEMA vi la luz. Quería hacer algo en medio de esta crisis, pero no sabía por dónde tirar». «La gente, en general, agradece mucho nuestra presencia». Y recuerda a un hombre especialmente religioso que le decía que «su familia le necesitaba, que tenía que curarse. Había tenido una recaída». También está «esa persona que no se encuentra bien y no tiene ganas de hablar». O el señor mayor que se pasa «una hora contándome su vida. Me dijo que había tenido un día tonto... y solo necesitaba compañía». — Muchas vivencias cada día.

Hay días en los que la ruta por los pasillos puede estirarse hasta bien entrada la noche. Ahora que la gente está mejorando hay más ganas de charlar. Pero los capellanes llegan a IFEMA a primera hora de la mañana. Durante la jornada la labor consiste en hacer guardia en el despacho improvisado y la pequeña capilla, Luz encendida a la que el personal acude delicadamente, gota a gota. Porque los sanitarios y los equipos que trabajan en IFEMA también necesitan al capellán. Y a Dios. «Yo le digo a las enfermeras que tienen que hablar, expresar con palabras

su dolor». Pero ellas no se relajan. «Los sanitarios están bloqueados, porque han tenido que decidir muchas cosas sin saber si era lo correcto o no. Y más tarde o más temprano, toca llorar», asegura convencido.

Cuando la guardia le toca a Juan Jolín se siente como pez en el agua. Siete años ejerciendo como médico dan a este capellán del colegio Retamar el conocimiento de «lo que pasa por las cabezas de los sanitarios, porque yo ya lo he vivido. El miedo, la angustia, la inseguridad...». Por eso, asegura, «cuando ven al capellán alivia, da un poco de serenidad». Juan, que convive con la doble vocación de curar el cuerpo y el alma, se ofreció voluntario para cubrir un hueco en el Hospital de La Princesa al inicio de la pandemia. Dos días después, llegó al hospital de campaña en IFEMA, todavía en proceso de montaje. «Al principio hubo sorpresa. Estaba allí la UME, los bomberos, la Policía... todos con sus uniformes. Y van, y aparecen dos curas». Hoy ya forman parte del paisaje diario, —«nos llaman “padre” cuando nos ven por los pasillos»— y han tejido desde cero las relaciones con el resto del personal.

En su última guardia, uno de los médicos pidió a Juan que fuese a hablar con un paciente que había perdido a su mujer. —¿Y qué le dijo? —Que iba a ofrecer la Misa por ella. Y me lo agradeció mucho. Hasta el personal de seguridad nos da las gracias por lo que hacemos, y no es normal escuchar esto. —¿Algún «gracias» grabado a fuego? —Uno de los primeros días. Eran las ocho de la tarde, la hora del Resistiré. Había un paciente entonando la canción con fuerza y me paré a darle la enhorabuena por su voz. Se echó a llorar. Había perdido a un familiar hacía unos días, tenía a su padre ingresado... «y aún no he llorado». Él no era muy creyente, pero me agradeció la oración. Quería ayudar a su familiar a «llegar a su sitio, aunque no sabía muy bien cuál era». Es inútil preguntar a un herido si tiene alto el colesterol o el azúcar. En este hospital de campaña, que es también la Iglesia, nuestra labor es curar las heridas.

ORATIO

Uno de los hermanos dice:

Recogemos este testimonio en el corazón con el que se ensancha nuestra esperanza. Como Jesús Resucitado en el camino de Emaús, hoy también sacerdotes, así como médicos, enfermeros, trabajadores, personas voluntarias, están abriendo la rendija a la luz y a la salud sanando muchas heridas. Ellos están contagiando también la resurrección de Jesús.

<https://www.youtube.com/watch?v=w3oMsdXu42M>

ACTIO

El padre de familia:

Hoy culminaremos esta oración de familias recordando la convocatoria de nuestro Arzobispo D. Francisco Cerro para el próximo sábado 2 de mayo, para participar a través del Canal Diocesano de TV en la Vigilia Vocacional con ocasión del Domingo IV de Pascua, Domingo del Buen Pastor. A las 19.00 h. empezará el Rosario, luego la Misa y a continuación la Vigilia.

Terminamos nuestra Oración de Familias en este día, con esta oración del Ofrecimiento de los hijos a Dios:

Oh Dios, te damos gracias porque nos permitiste participar de tu paternidad divina, al darnos, como don y regalo a nuestros hijos. Son tuyos y a Ti te los ofrecemos. Te pedimos que nunca se aparten de Ti: líbralos de todo mal, llévalos por el camino de la vida, protégelos, al abrigo de tu Corazón, cuídalos y consévalos buenos, firmes en la fe y sanos en su alma y en su cuerpo. Dales luz para conocer tu proyecto de amor para ellos y la fuerza de tu Espíritu que los haga valientes para cumplirlo.

Y a nosotros, concédenos ser buenos padres, para que, a través de nosotros, ellos descubran el amor que los tienes. Que nuestra familia sea Betania, donde tu Corazón descanse, “iglesia doméstica” en que se alimente y cuide a vida de santidad, y semillero de vocaciones a los distintos estados de la vida cristiana.

A la Sagrada Familia de Nazaret confiamos nuestro hogar: guardadnos en vuestro amor y guiadnos siempre hasta el hogar del cielo. Amén.

La madre de familia dice:

Y ahora todos terminamos diciendo: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos esta fórmula de Comunión espiritual del Papa Francisco:

“Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo por encima de todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como ya has venido, te abrazo y todas las cosas se unen a ti. No dejes que nunca me separe de ti.”

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**



*Flagrantes
Illuminamus*